

PRINCIPIO 3:

La programación culturalmente pertinente y diversa requiere el conocimiento de información correcta sobre las culturas de los distintos grupos y la eliminación de los estereotipos.



Puntos destacados de los *Principios* multiculturales originales (1991)

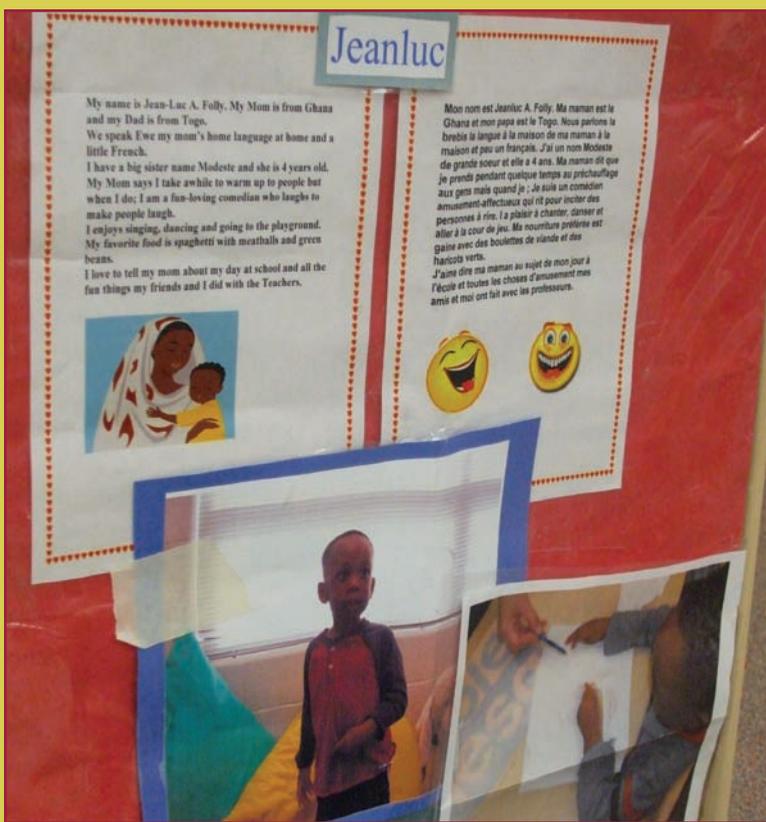
- Los estereotipos y la desinformación interfieren con la eficacia de los servicios del programa Head Start.
- Todos los empleados del programa tienen la responsabilidad individual de adquirir información correcta sobre los grupos culturales de su comunidad.

Análisis de la investigación

La cultura es un factor importante en el desarrollo infantil. No obstante, entender lo que es cultura es un proceso que presenta muchos retos. Puesto que adquirimos nuestra propia cultura desde el momento en que nacimos, muy pocas veces nos vemos enfrentados al desafío de *pensar directamente en nuestra propia cultura* cuando nos ocupamos de nuestra vida diaria. Además, cuando nos ponemos a pensar en nuestra propia cultura, nos vemos enfrentados a una realidad dinámica y compleja.

Como hemos visto, existen muchas formas distintas de definir o describir lo que es cultura o simplemente para conversar sobre ésta. Sin embargo, estas definiciones cuentan con algunas características en común que nos pueden ayudar a elaborar un marco para entender los distintos papeles que desempeña la cultura en el ámbito del desarrollo infantil. Entre estas características se encuentran las siguientes:

- La *capacidad* de cultura es innata o biológica. No obstante, el *conocimiento* cultural no lo es. El conocimiento cultural se adquiere a través de procesos múltiples que comienzan al momento de nacer (Rogoff, 1990; Valsiner, 1997).
- La cultura implica un significado o entendimiento común, incluidos los valores y creencias, dentro de un grupo (Rogoff, 2003).



- La cultura es dinámica y *volitiva* (Ovando y Collier, 1998); es decir, evoluciona y cambia con el tiempo a medida que las personas *toman decisiones* en el curso de su vida diaria, incluyendo si (y hasta qué grado) participarán en el significado, los valores y las conductas comunes de su grupo.

Aprendizaje de información correcta

Obtener la información correcta acerca de culturas que sean distintas a la de uno requiere persistencia, dedicación, franqueza y honestidad. Explorar los valores, las creencias y tradiciones propios y aprender de qué manera le afectan a uno y cómo uno se desenvuelve en el mundo, son pasos preliminares que es necesario dar antes de entender a otras personas. Al dar estos pasos, uno también adquiere una mayor conciencia de sus propios estereotipos, suposiciones y prejuicios (Sue, 1998). Por cierto, existen muchas formas para lograr un nivel más elevado de conciencia de sí mismo y poder reflexionar sobre las experiencias personales y sobre el lente o visión cultural que uno tiene del mundo.

Adquisición de conocimientos

Es esencial lograr un nivel cada vez mayor de conocimiento cultural. Las familias constituyen ricas fuentes de información para aprender sobre su cultura. Es importante participar en diálogos significativos con las familias. Algunas de las habilidades clave que son importantes tener son la capacidad de escuchar a personas que son culturalmente distintas a nosotros, aprender activamente acerca de sus experiencias y respetar las diferencias sin juzgar. (Derman-Sparks, 1995b).

Existen muchas estrategias para aprender sobre distintos grupos de personas. Una de ellas puede ser a través de la lectura de datos acerca de un grupo cultural (Phillips, 1995), y otra, averiguar y aprender sobre las diversas costumbres que tienen las familias en el hogar (Gonzalez-Mena, 1995). Igualmente importante es la búsqueda de experiencias de capacitación que sean educativas y multiculturales (Derman-Sparks, 1995). Además, es esencial aprender cómo la cultura puede integrarse al currículo y al ambiente del salón de clases (Derman-Sparks, 1995).

Eliminación de estereotipos

Los estereotipos son imágenes distorsionadas de la realidad que, en términos generales, catalogan a un grupo por ser de cierta forma. Los estereotipos influyen en nuestra percepción, evaluación, nuestro juicio y recuerdo con respecto a personas y acontecimientos. Las personas tienden a aprender estereotipos de personas que las rodean, como compañeros y familia o bien a través de los medios de comunicación y de entretenimiento. Los estereotipos negativos por lo general se refuerzan de maneras similares.

Superar los estereotipos y trabajar para eliminar los prejuicios son procesos continuos. Es esencial obtener la información correcta sobre los distintos grupos de personas (por ejemplo, la raza, la religión y el género) a través de diversos medios (por ejemplo, asistiendo a eventos culturales). Es importante recordar que ser distinto no necesariamente significa ser anormal o deficiente. Para contrarrestar los estereotipos negativos, busque ejemplos positivos que compensen o refuten la clasificación negativa. Esto requiere tiempo, actitud abierta y sensibilidad.

Cuando se estereotipa, se hacen suposiciones acerca de una persona basadas en su pertenencia a un grupo sin enterarse de si la persona encaja dentro de esas suposiciones. Para evitar estereotipos negativos en el ambiente de Head Start, debemos reflexionar con respecto a nuestras propias creencias sobre todos los aspectos de la crianza de los niños y la educación en la primera infancia. Debemos reconocer aquellas ideas, creencias y prejuicios propios sobre grupos específicos de personas que pudieran ser comunicados, aunque no intencionadamente, a los niños y a las familias.

Servicios para niños con discapacidades en ambientes multiculturales

Los servicios para niños con discapacidades son una parte integral de todos los programas Head Start. Por supuesto, estos servicios también se ven influenciados por la cultura y el idioma. Según Harry y Kalyanpur (1994), el reto principal que tienen los empleados del programa es reconocer que los servicios para niños con discapacidades están basados en supuestos culturales. Estos supuestos, a su vez, influyen en la implementación de los servicios de maneras importantes.

Por ejemplo, las culturas pueden diferir en cuanto a cómo definen una discapacidad; es decir, las condiciones o conductas que en una cultura se ven como una discapacidad, puede que no se interpreten de la misma forma por personas de otra cultura. La cultura puede influir en los siguientes aspectos:

- La forma en que responden los padres cuando se les informa que su niño tiene una discapacidad;
- la manera en que pueden adaptar los padres su estilo de crianza en relación a la discapacidad del niño y en cuanto a las metas que se han propuesto para sus hijos; y
- la manera en que se comunican los padres de familia con el personal del programa y con otros profesionales que participan en la prestación de servicios para niños con discapacidades.

Claramente, los supuestos culturales y la forma en que estos afectan las relaciones y la comunicación influyen en la identificación y el diagnóstico de una discapacidad y la prestación de los servicios pertinentes a los niños y a sus familias. No sorprende que estos supuestos puedan llegar a convertirse en fuentes de malentendidos y fricción entre el personal del programa y las familias. Por consiguiente, Harry y Kalyanpur (1994) recomiendan que los programas deben comenzar por desarrollar una “conciencia aguda” con respecto a esta posibilidad (p. 161).

Por ejemplo, el personal del programa puede evitar hacer suposiciones sobre las conductas de los padres de familia. El silencio de los padres cuando se les informa que a su hijo se le ha diagnosticado una discapacidad puede significar algo distinto de lo que el empleado del programa pueda interpretar. A la vez, la indecisión de los padres de querer firmar formularios de autorización para realizar una evaluación más exhaustiva con respecto a una posible discapacidad también puede ser algo que se malinterpreta. Los autores recomiendan que el personal analice sus propios supuestos culturales y que activamente busque información de parte de las familias en diferentes ocasiones durante la entrega de servicios, incluyendo la interpretación que pueda tener la familia sobre la discapacidad y los valores familiares subyacentes a sus preferencias y prácticas. En este caso, la meta consiste en realizar dos cosas: primero, ir más allá de las suposiciones a fin

de desarrollar una forma de comunicación transcultural con las familias que sea productiva; y segundo, abordar el desafío de “aprender a colaborar dentro de los parámetros de distintos marcos culturales” (Harry y Kalyanpur, 1995, p. 161). El proceso no es algo sencillo ni fácil de llevar a la práctica. No obstante, es esencial que los programas se comprometan a desarrollar este método si desean proporcionar servicios que no estén siempre encasillados en un marco cultural específico.

Implicaciones clave

Esta información arroja dos implicaciones importantes. En primer lugar, la cultura no es un factor *absoluto* en el desarrollo del niño. En otras palabras, no es el único factor que nos ayuda a comprender cómo se desarrollan los niños. Otros factores, entre ellos, las capacidades biológicas de los niños, su temperamento y preferencias individuales, también representan una gran influencia en la manera de cómo se desarrollan los pequeños. Si bien la cultura tiene un efecto innegable en la conducta humana, es a fin de cuentas una de las tantas influencias que actúan sobre el desarrollo humano.

En segundo lugar, el desarrollo del niño se ve afectado por lo que los padres *eligen*. Aunque todos los padres se crían dentro de una o más culturas, la cultura se modifica a medida que los padres hacen elecciones individuales y específicas sobre cómo criar a sus hijos. Por ejemplo, es posible que algunos padres críen a sus hijos dentro de una tradición religiosa específica, en cambio otros no. Algunos padres pueden insistir en que sus niños hagan uso de los modales y las habilidades sociales de su cultura tradicional, pero es posible que otros incentiven a sus hijos a adoptar las habilidades sociales de la sociedad establecida en la que viven.

VOCES DE LA COMUNIDAD DE HEAD START

Un concesionario de Texas que proporcionaba servicios principalmente a familias hispanas encontró a un número concentrado de familias *hmong* que comenzaron a matricularse en su programa Head Start. Algunas de las familias administraban pequeñas empresas y negocios y otras trabajaban en diversos trabajos agrícolas. Se sabía que una familia en particular había matriculado por lo menos a un niño cada año en el programa Head Start. En la familia había doce niños, en su mayoría varones. Ese año en particular, la familia matriculó a dos hermanos, uno de tres años y el otro de tres años y nueve meses. Las maestras comenzaron a solicitar ayuda del director tan pronto supieron que matricularían a otros niños de esa familia, puesto que habían trabajado con sus hermanos en años anteriores. Los niños eran sumamente activos y bulliciosos al jugar y con frecuencia se exponían y exponían a otros niños a peligros cuando trepaban y saltaban entre los muebles del salón de clases. Cuando las maestras intentaban intervenir durante esos momentos de juego poco convencionales, los niños no se inmutaban en absoluto. Las maestras, frustradas, plantearon la

interrogante de que tal vez los niños tenían déficits de desarrollo cognitivo demostrados por su incapacidad para seguir instrucciones.

En numerosas ocasiones, el personal intentó abordar sus inquietudes con la madre quien respondió de manera agradable pero silenciosa. Desafortunadamente, su reacción se interpretó como una falta de entendimiento o simplemente como una barrera del idioma, o en el mejor de los casos, como la conducta de una madre que se sentía abrumada por una familia fuera de control. El programa le ofreció efectuar visitas domiciliarias, pero la falta de receptividad de la madre se percibió como una negativa a dicha sugerencia. El personal estaba totalmente agotado de trabajar con la familia y decidió resignarse al clima ya existente en el salón de clases.

Posteriormente ocurrió que un especialista clínico con conocimientos de la cultura *hmong* sostuvo una reunión con el Equipo para el Estudio del Niño con respecto a uno de los niños de esa familia. El niño presentaba un déficit serio en el habla expresiva. El especialista clínico podía ver y sentir la frustración del personal cuando le explicaban los resultados obtenidos de los exámenes sistemáticos del niño. Luego de una discusión facilitada por el especialista clínico, se determinó que los valores culturales específicos de la familia contribuían al reto que estaban experimentando las maestras. A partir de esa reunión con la madre, a la cual asistió como única representante de la familia, se determinó que en su hogar y dentro de la cultura *hmong*, se da un alto valor al juego infantil energético y vigoroso. A un niño feliz se le percibe como una extensión directa de su padre o madre. Esto explicaba la conducta que anteriormente habían exhibido los hermanos mayores cuando estaban matriculados en Head Start. Cuando a los 3 años de edad estos niños *hmong* pasaron por un largo período de adaptación entre el hogar y la escuela el personal, instantáneamente comprendió lo que sucedía. Además, la conducta de los niños decayó por debajo de las expectativas apropiadas a la edad de otros niños preescolares con quienes el personal había trabajado anteriormente.

Durante la reunión, hubo una discusión sobre la cultura de la familia que evolucionó al punto en que la madre expresó su gratitud al programa Head Start por los últimos años. Así se abrieron las vías de comunicación y los informes diarios de progreso, y la madre comenzó a participar en el salón de clases y apoyó la transición de sus hijos a Head Start. Sus habilidades lingüísticas en inglés fueron algo que sorprendió al personal. La voluntad del personal de aprender sobre otras culturas, a su vez, ayudó a la madre a apreciar más la perspectiva de la maestra con respecto a la importancia de las rutinas y las transiciones. Esto brindó una experiencia de aprendizaje multicultural para el personal que había trabajado en ese programa de Head Start por muchos años.

Preguntas y actividades de reflexión

1. ¿Requiere el proceso de autoevaluación del programa que usted examine y reflexione acerca de su trabajo en lo que respecta a adquirir información cultural correcta y eliminar los estereotipos?
2. ¿Qué oportunidades tienen todos los empleados del programa para reflexionar sobre sus propias experiencias y creencias, incluyendo aquellos supuestos y creencias que sean estereotípicos y que puedan influir en el trabajo que realizan con los niños y las familias?
3. ¿Qué oportunidades tiene todo el personal del programa para adquirir la información correcta con respecto a las familias y a las comunidades dentro de su área de servicio?
4. ¿Valora su programa la información cultural que, además de incluir los idiomas que se hablan en los hogares, incluye antecedentes sobre las prácticas de crianza de niños, tradiciones en torno a las comidas, los orígenes de la familia e información sobre sus características educativas y socioeconómicas?